

LA LIDIA



2ª EPOCA
ARTE · LITERATURA · SPORT
AD MON. ARENAL 27 LITOGª

Lucas...

NÚMERO CORRIENTE
20 CÉNTIMOS

LA LIDIA

NÚMERO ATRASADO
30 CÉNTIMOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID..... Trimestre 2'50 Ptas.
PROVINCIA Y PORTUGAL 3
EXTRANJERO..... Año..... 15

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

EDITOR PROPIETARIO
JULIÁN PALACIOS
ARENAL, 27, LITOGRAFÍA.—MADRID

PRECIO PARA LA VENTA

Mano de 25 ejemplares... 3'75 Ptas.

El pago de los paquetes lo verificarán por adelantado los corresponsales que no tengan referencias en la Administración.

Ningún anuncio reúne circunstancias tan favorables para el comercio y la industria, como aquel que se publica en periódicos ilustrados de reconocido crédito, puesto que á la gran circulación del número, ha de agregarse la permanencia por largo período de tiempo, ya que, por regla general, todos los lectores coleccionan por años esta clase de publicaciones.

LA LIDIA, reconociendo esto y contándose en el número de las Revistas que con más favor ha acogido el público, ofrece con grandes ventajas la publicación en sus columnas, bajo la siguiente:

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS Y RECLAMOS

ANUNCIOS

La línea del cuerpo 7, de 40 milímetros de ancho (una columna), tipo y ancho de columna por que miden sus anuncios *El Liberal* y demás periódicos, 25 céntimos.

RECLAMOS

En la *Sección de Recortes*, intercalados con trabajos literarios, la línea del cuerpo 8, de 53 milímetros de ancho, 0,75 pesetas.

Los originales de los anuncios deben quedar en poder de la Administración ocho días antes de su publicación.

Para los anuncios ilustrados, regirán los mismos precios, con el aumento del coste del trabajo artístico que de antemano establecerá esta Administración.

DESCUENTOS

Sobre los precios fijados, y siempre que las inserciones sean seguidas, hacemos los descuentos siguientes:

De 5 á 8 inserciones.....	5 por 100
De 9 á 13	10 »
De 14 á 18	15 »
De 19 en adelante	25 »

Para los anuncios que ocupen una ó más páginas completas, precios convencionales.

LA TIRADA DE «LA LIDIA» EXCEDE DE 16.000 EJEMPLARES POR NÚMERO

Administración: ARENAL, 27, Madrid.

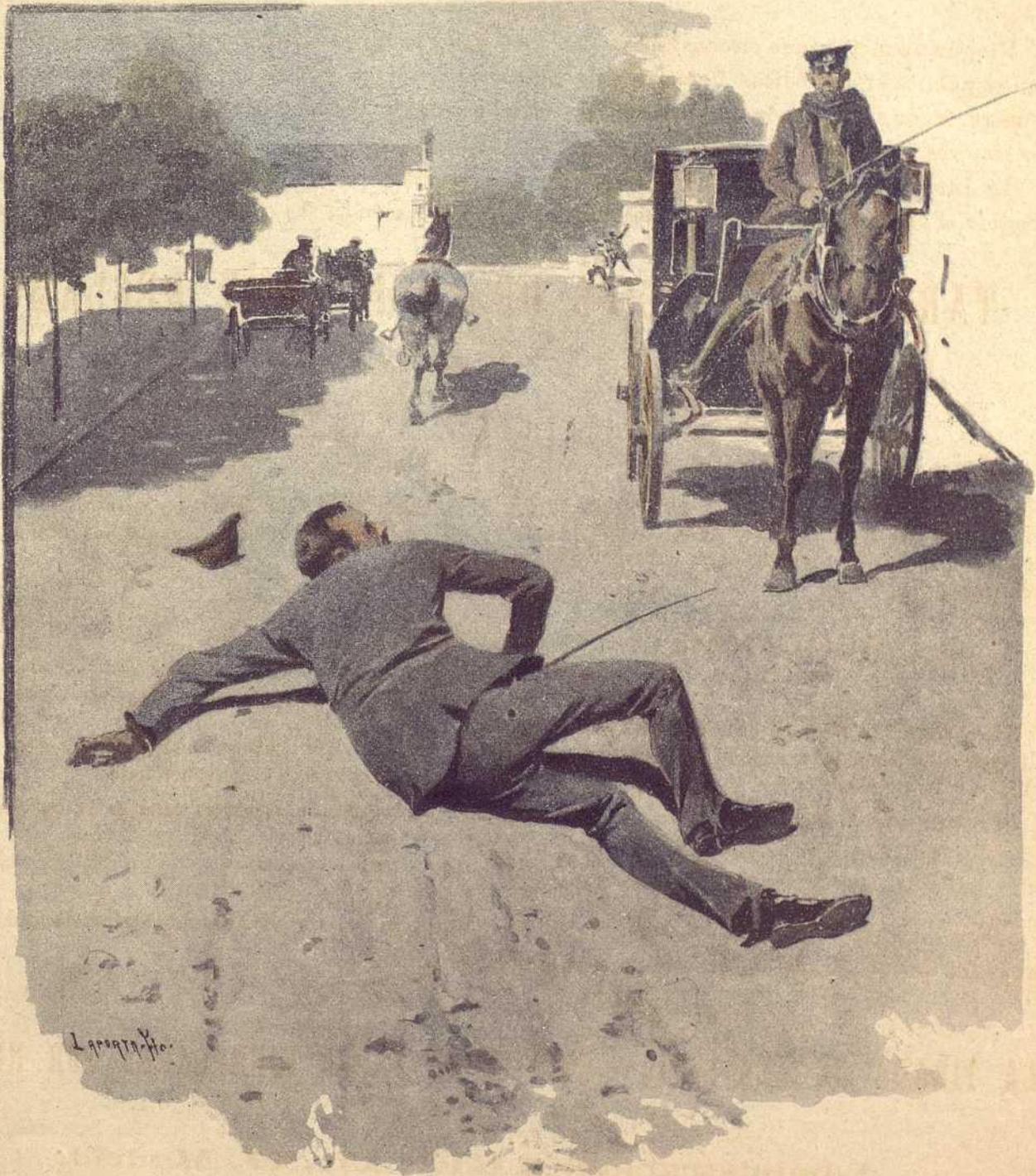
LA LIDIA

Revista semanal ilustrada.

AÑO XIII.

MADRID, 26 DE NOVIEMBRE DE 1894.

NUM. 36.



Pago el alquiler de este caballo por dos horas, y á los cinco minutos me deja en tierra. ¡Buena negocio!

REDOBLES

¡Lo que son las asociaciones de ideas! *El Tambor de granaderos*, de Sánchez Pastor y Chapí, me ha arrastrado hacia las páginas eternamente bellas de los *Reisebilder*, de Enrique Heine, y en ellas he leído de nuevo el inmortal episodio del Tambor Le-grand.

Y aquí me tienen ustedes entre el autor de la música del tambor madrileño y el asombroso tambor de Napoleón el Grande, oyendo los redobles de Chapí, que se confunden con los que escuchaba Heine en los jardines de Dusseldorf.

Legrand hacía hablar al parche; los palillos del bravo *solista* trazaban elocuentemente las guerreras epopeyas del conquistador francés. Chapí también ha redoblado hondo, y su tambor nos ha contado las angustias de un alma lacerada por el odio de los Londonderry y los Luis XVIII de guardarropía, que pusieron la proa hace un año al gran artista español.

Quisieron acorralarlo; pensaron quizá que, sitiado por el hambre, se rendiría; acumularon sobre el hombre acusaciones que pudieran salpicar al artista; lo tenían inerme, lo creían muerto, y Chapí ha cogido el tambor, y ha redoblado terriblemente en muchas espinillas.

El primer redoble fué *El Moro Muza*, un redoble de sorpresa que halló desapercibido al ejército aliado y lo hundió. Contaban con Santa Elena, y el maestro surgió triunfante, redoblando la marcha de Wagram.

El Tambor de granaderos ha venido después, sin tambor ni trompeta, *alla sordina*, desprovisto de ese estrépito de feria que precede siempre á ciertas *tamboradas latas*.

El efecto ha sido atroz. Más de doscientos tenderos de ultramarinos, como ha calificado un eminente crítico á quienes se entusiasmaron con la música de la obra, aplaudieron frenéticamente y aclamaron á Chapí.

Entre ellos se contaron Caballero, Marqués, Nieto, Saco del Valle, Arín, Ramos Carrión, Vital Aza... autores dramáticos y músicos, sin excluir al propio Sr. Bretón, que aplaudieron á rabiar y actuaron admirablemente de tenderos de ultramarinos. ¿Y el mancebo de la tienda? Ese era yo, que aplaudí también como un desesperado, y me retiré pronto, porque tenía que abrir muy temprano el establecimiento.

Ya lo dice el crítico en cuestión:

«Muy superior al libro es la música, particularmente la marcha de tambores. Los demás números, siendo, como son, muy bonitos, no justifican el frenesí del público.»

¡Figúrense ustedes! ¡Aplaudir con frenesí música muy bonita, tratándose de una zarzuela cómica, en un acto! Eso no se le ocurre más que á los tenderos de ultramarinos. ¿Para cuándo guarda Chapí el monólogo final de Brunhilde en *El crepúsculo de los dioses*, ó la escena de la *Consagración del Graal*?

Como el crítico eminente á quien aludo, ha habido algún otro no menos eminente, que, después de declarar que algunos números se repitieron á instancias del *tifus*, ha hecho este portentoso descubrimiento:

«El Chapí de *Los Mostenses*, no puede ser el Chapí de *El rey que rabió*.»

¡Medrados estamos! Por un lado tenderos de ultramarinos, por otro lado *tifus*. A vender garbanzos ó á matar gente. Pues mándenlos ustedes á la venta del Grajo, y acabemos de una vez. Esto de ser admirador del autor de *La tempestad*, de *La Bruja*, y de EL TAMBOR DE GRANADEROS, va á ser causa de que tengamos que emigrar, ó no ir al teatro hasta que se estrene otra *Verbena*. ¡Yo, por mi parte, emigro!

¡Y para desengrasar, el descubrimiento de que el Chapí de *Los Mostenses*, no puede ser el Chapí de *El Tambor de granaderos*! ¡Claro, hombre!

En cambio, el autor de «*el acorde unísono de la armonía*», tiene que ser siempre el autor de «*los primeros caninos incisivos*». ¿Que quién es? Pues probablemente el que nos ha llamado *tifus* del teatro, y es *viruela negra* de la literatura.

Y perdonen ustedes esta protesta que me veo obligado á formular, como tendero de ultramarinos y como *tifus*.

Por esos desplantes, puede comprenderse fácilmente el efecto que han causado los redobles de Chapí. Los hay de varias clases en *El Tambor de granaderos*: el de la *overtura*, redoble admirable, que ha pasado inadvertido para los señores críticos, y en el cual el maestro ha hecho gala de su profunda ciencia, jugando materialmente con el ritmo, y derramando raudales de ingenio melódico y colorido instrumental; el del coró de introducción, en el cual la orquesta acompaña la distribución de la sopa á los pobres con un diseño persistente, bajo el cual se desliza un verdadero tratado del arte de modular; el cuadro de la *jura* de banderas, con el paso doble que todas las bandas civiles y militares de España ejecutarán muy pronto, y la sentidísima melodía de la tiple, que el coró murmura luego, y da á la situación un carácter punzante y original.

Los demás redobles, el terceto, el rataplán, los



DESPEDIDA DE CARA-ANCHA: SEVILLA 1894

couplets del lego y el cuarteto del exorcismo, son redobles ligeros, llenos de garbo, salpicados por la inagotable gracia y la intención saladísima del Legrand español.

Los palillos de Chapí resbalan en el parche: corren juguetones de acá para allá, regocijados, aéreos, con su puntica de sátira, sin pesar un adarme en apariencia y conteniendo toneladas de ciencia en realidad.

No se siente el esfuerzo, no se nota en ellos la menor fatiga. *L' arte che tutto fa nulla si scopre*; son llamaradas de alegría, que iluminan un instante la situación, y se deslizan por la escena como gnomos adorables del ingenio musical.

La musa de Chapí en el género chico, no se viste de matrona cursi, no se embadurna la cara, no lleva dientes postizos, no enseña carnes insultantes de jamaona. Donde otras musas apopléticas se hacen sangrías sueltas ante el público, la de Chapí se muestra

desenvuelta y jovial, sana y robusta, procaz á veces, pero siempre fresca y atractiva.

No le gusta insistir; no quiere jamás declamar huecamente como los Dulcamaras de plazuela; dice cuanto tiene que decir en cuatro palabras, y desaparece dejando la estela de su garbo, que los tenderos de ultramarinos aspiramos con delicia.

Así tocaba el tambor Legrand, según cuenta Enrique Heine:

«Me contaba los hechos heroicos del gran Emperador, y tocaba las marchas que habían acompañado á esos hechos, con tal perfección, que en realidad yo lo veía y oía todo. Así vi la marcha á través del Simplón...; el Emperador delante y detrás sus bravos granaderos que trepan, mientras las aves de rapiña, asustadas, huyen dando graznidos.»

Eso es *El Tambor de granaderos*: una marcha á través de los simplones, y una fuga de las aves de rapiña.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

CONFERENCIAS CULINARIAS

PRONUNCIAR una conferencia filosófica á la vez que se hace una salsa picante, se condimenta un pescado y se prepara un flan, hemos de convenir en que constituye una verdadera novedad, por cuya introducción en nuestras costumbres, debemos estar muy reconocidos á Mad. André-Valdés, tan aplaudida, y con justo motivo, en el Salón Romero.

Mientras las oradoras que defienden la emancipación de la mujer, aburren al público con artículos y discursos de club, repitiendo por millonésima vez que la mujer es en un todo igual al hombre, por lo cual se la deben reconocer los derechos de éste, aunque ninguno de sus deberes, y dejan que sus chiquillos se desgañiten llorando en casa, y que el caldo se salga á fuerza de hervir, y las medias estén llenas de puntos y las camisas de rotos, madame André defiende su vestido de seda con un blanco delantal, y entretiene al público durante dos horas, haciendo guisos como la más hábil cocinera.

A los asistentes al Salón Romero les han sabido á poco, así las conferencias como los pastelillos generosamente distribuidos por la oradora, saliendo convencidos de que se puede ser hábil cocinera y distinguida conferenciante; conocer á fondo los secretos de la ciencia culinaria y los de la filosofía especulativa, y, en una palabra, ser mujer instruida y satisfacer á la par á los que andan por esos mundos oliendo donde guisan.

La señora francesa que tales triunfos logra, ha realizado, acaso contra su voluntad, una verdadera revolución, promoviendo al propio tiempo numerosos disgustos en las familias madrileñas, por el funesto afán de las comparaciones.

Desde que en una comedia del repertorio francés se daba la receta para hacer la ensalada rusa, hasta la celebración de las conferencias de Mad. André-Valdés, los aficionados á la buena cocina habían tenido que contentarse con la lectura de *El Practicón*, de Angel Muro, y otros trabajos literarios. Pero, debo confesarlo lealmente: la receta que daba en el teatro la Srta. Badillo, no convenia; en los escritos culinarios de Muro, se ve más al ingenioso escritor que al cocinero; y las curiosidades gastronómicas del Doctor Thebussem y de Castro y Serrano, tienen erudición excesiva, y hablan á la cabeza más que al estómago. Sólo la conferenciante francesa ha convencido al público llevando la cocina al teatro.

Por eso murmuran muchos maridos:

— Qué desgraciado soy... ¿De qué me sirve tener una mujer hermosa y de altas virtudes, si no sabe condimentar unas chuletas á la *papillot*?

— ¡Si! — dicen otros. — Muchos brillantes, mucho abrigo de pieles, y ni siquiera sabe la mia si los garbanzos salen más blandos puestos en agua con sal ó con colas de bacalao...

— ¡El palco del Real! — exclama alguno. — La canción eterna. ¡Cuánto mejor sería que mi amante esposa se pasase la noche mondando zanahorias, batiendo huevos y cociendo besugos y langostas!

— Y mi mujer, dando conversación á esos pollos... ¿No estaría mucho mejor friendo percebes?

En algunas familias de la clase media, el espíritu de imitación ha hecho gran camino.

Anoche, por ejemplo, fui á casa de mi buen amigo el jubilado de Hacienda D. Atilano Berengüillo, á quien no

había vuelto á ver desde la noche en que quedó suprimido en su tertulia «el juego de los imposibles», suceso de que hablé en el número anterior de LA LIDIA. Y apenas me había quitado el abrigo, cuando noté que me hacía unos signos indescifrables.

— Hoy — me dijo por fin — no recibimos en la sala.

— ¡Cómo!

— Recibimos en la cocina.

Y con efecto, me hizo entrar en dicha habitación, donde varios amigos íntimos, algunos vecinos y los novios de las niñas habían tomado asiento en banquetas de madera, un cofre y la tabla de planchar, colocada sobre unos caballetes. Las hijas de mi amigo, Rosita y Leonor, vestían trajes de seda y blancos delantales, al lado del fogón, de cuya campana pendían diez ó doce farolillos á la veneciana.

Quise preguntar la causa y objeto de todo aquello, pero mi amigo Berengüillo me impuso silencio. Leonor estaba en el uso de la palabra:

— Es un error — decía — el freir los pájaros con plumas y todo. Así lo hice yo una vez que estábamos sin criada; y aunque todos los comimos, necesito confesar con vergüenza, que la digestión fué algo difícil. Perdonen ustedes estos detalles naturalistas; pero hoy la mujer necesita tener el valor de sus convicciones y confesar sus faltas.

— Lo que si puede hacerse — interrumpió Rosita — es prescindir de los pájaros cuando se está en las casas sin criada.

— O comprarlos ya pelados — insinuó en voz baja uno de los oyentes.

— En casos semejantes — siguió diciendo la oradora — el gran recurso de la mujer está en los huevos, que pueden presentarse y servirse crudos, medio cocidos, cocidos del todo, fritos y revueltos con tomate... Rosita, demos una sesión práctica á estos señores.

Rosita inclinó graciosamente la cabeza, abrió un armario, sacó de él un plato con seis huevos, y al dirigirse de nuevo al fogón, tropezó con un ladrillo que estaba des-

nivelado, y el plato y los huevos se hicieron pedazos en el duro suelo.

Leonor, sin desconcertarse por las risas del auditorio, siguió diciendo:

— Mi hermana acaba de demostrar á ustedes un axioma culinario que me olvidé yo de advertir: que lo más fácil que puede hacerse con los huevos, es una tortilla.

Los aplausos del público premiaron el rasgo verdaderamente ingenioso de la oradora; su novio la arrojó un ramo de flores de trapo, que había cogido antes de debajo de un fanal de la sala; y mientras la esposa de Berengüillo sacaba de la bolsa media peseta para que la criada subiera otra media docena de huevos, el gato se colaba en la cocina y procuraba ahorrarle el trabajo de recoger los huevos estrellados.

— Otra enseñanza que nos da este animal — siguió diciendo la oradora, embriagada por los aplausos — nos indica el aprovechamiento de las sobras.

Desgraciadamente para la tertulia de D. Atilano, en aquella casa llovían las contrariedades; pues á muy poco volvió la criada diciendo:

— Me vengo sin los huevos.

— Pues qué, ¿no era buena la media peseta?

— Sí, señora; pero me ha dicho el tendero que con ella quedan pagados los huevos que trajimos fiados esta mañana, y que si se quieren otros, que se le mande más *guita*.

Leonor no perdió su presencia de ánimo, é interrumpió diciendo: «No importa, no importa: dedicaremos la conferencia de esta noche al mondado de las patatas, su corte geométrico y la preparación del plato llamado «patatas de pobre».

Yo tenía prisa y me despedí de mis amigos, sintiendo no poder asistir hasta el fin de la conferencia; y al acompañarme hasta la puerta el bueno de D. Atilano, me iba diciendo:

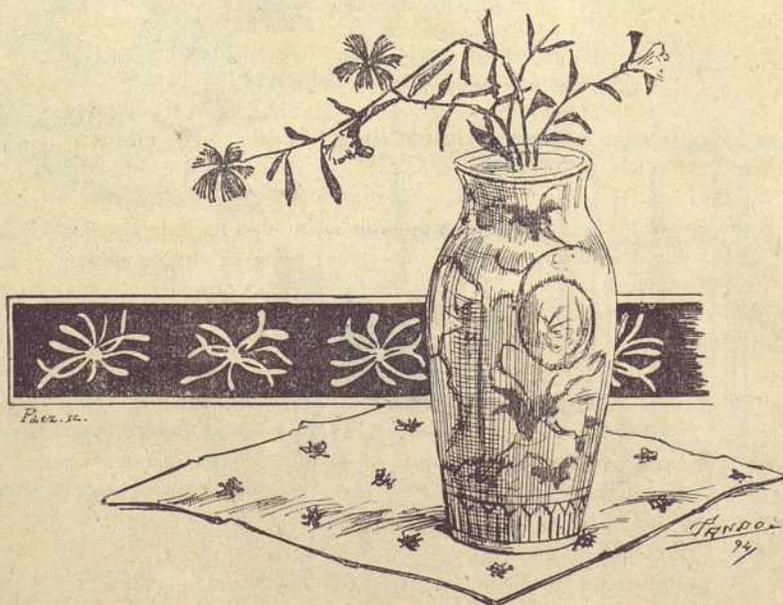
— No deje usted de venir mañana, en que Rosita — ya sabe usted sus aficiones poéticas — hará un parangón entre el teatro de Echegaray y la sobreasada mallorquina y el morteruelo manchego.

M. OSSORIO Y BERNARD.

SONETO

¿Qué es — preguntéme — amor que nada espera,
como el que abraza mi doliente pecho?
No me quedo del todo satisfecho
si digo que es cordura y que es químera;
sombra es á un tiempo, y luz que reverbera;
pena y placer, y pérdida y provecho;
es sinrazón, y es natural derecho,
nieve de invierno en suave primavera.
Nada de eso es verdad; amor negado
es flor que nace entre ásperos abrojos,
mar turbulento, tempestad sin calmas;
es, en presencia del objeto amado,
la comunión de los amantes ojos,
la eterna ausencia de las amantes almas.

JAIME MARTÍ-MIQUEL.





Los 4 grandes
FelóMeNos as
Hombro de Uropa
Acia HaMérika
HoceaNida

En la feria de Sevilla
— ya va para fecha larga —
entre los «teatros mecánicos»
y las groseras barracas

de saltimbanquis, figuras
de cera, focas, sonámbulas,
mujeres gordas y «monstruos»
de todas clases y castas,

había un chozón inmundito
formado con unas tablas,
y unas mugrientas esteras
sujetas por cuatro estacas,

y ante el que, en grupo compacto,
el público se paraba
con extraordinario asombro
y curiosidad extraña,

aunque á su puerta no había
ni músicas, ni campanas,
ni clones, ni pregoneros
con voces desentonadas,

invitando con aquellas
«sacramentales» palabras
de «Adelante, caballeros,
á cuatro cuartos la entrada».

Mas si en el chozón no había
músicas ni mogigangas,
ni pregoneros, ni clones,
ni mozas con cortas faldas,

había un cartel inmenso
en que, con letras de á cuarta,
muy mal pintadas, leíase
lo que al público admiraba.

Los 4 grandes FelóMeNos
as Hombro de Uropa Acia
HaMérika, HoceaNida
LoNdoN y PaRis De Francia.

FelóMeNos NuNka BisTos
uN Pato Ke Tie 3 Patas
uN LoRo Kabla 6 LenGuas
uNa erMosisiMa Jaka

Que TieNe la kola Donde
las HoTras tieNen la Kara
i el FelóMeNo Más RaRo
De los 4 ¡¡¡LA KARAVA!!!

Cuando al fin parada había
mucho gente estupefacta,
salió del chozón un viejo
gitano de pura raza,
conocido por el propio
apodo de *El Tío Camama*,
y echó al público un discurso
corto, pero de sustancia:

— Dir colando, cabayeros,
pa guipá las cosas raras
que en esta chosa he metío
y asina undebel les yarga.

Pero pa está descansaos,
poique aquí las siyas fartan,
dir largando las moneas;
pues tó aquer que paga escansa.

La entrá cuesta cuatro motas
pa las presonas e grasia;
pa los curas, los sordaos,
los chavales y chavalas

y pa los maestros descueta,
conque diñen dos me basta...
Dir colando, cabayeros,
y andá, que er tiempo se naja.

Tendió la mano, y cien veces
vió llena la sucia palma,
de monedas que ocuparon
sus bolsillos y su faja,

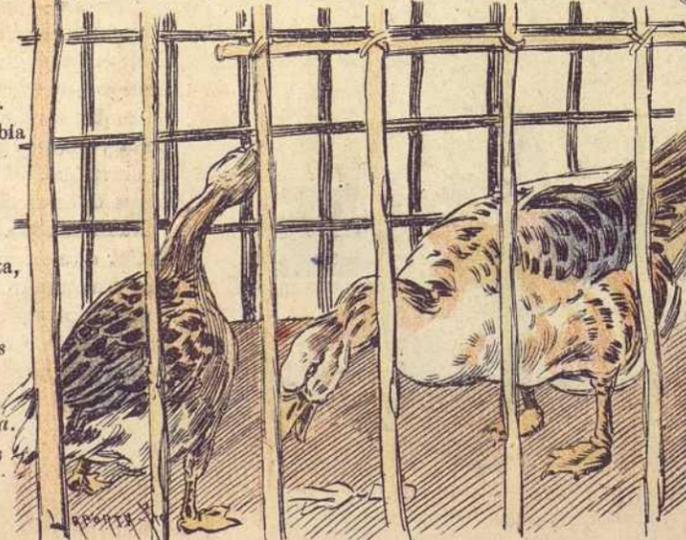
porque en tropel los curiosos
fueron llenando la estancia,
apretándose lo mismo
que sardinas en banasta.

Cuatro sucios cortinones
del público separaban
los cuatro raros fenómenos,
objetos de tales ansias.

Lleno el chozón por completo,
y ya cerrada «la caja»
en que entraron abundantes
monedas de cobre y plata,

dió comienzo el espectáculo
descorriendo, con gran calma,
el gitano una cortina
tras la que había una jaula
y una pareja de patos
en que nadie observó nada
fenomenal, produciendo
protestas justificadas.

— Es una engañifa — dijo
uno, al fin con mucha rabia; —
pues dos patas tiene el pato
y se ven muy bien entrambas.



— Y tres con la jembra — dijo
el gitano con cachaza;
poique no vasté á negarme
que la jembra er pato... es pata.

Y sin escuchar las réplicas
descorrió con arrogancia
otra cortina, enseñando
otro gran jaulón de lata,
en que había un loro físico,
pelechando, hecho una lástima,
y que tan sólo decía:
«Lorito real para España
y no para Portugal»,
en cantinela pesada,
que fué causa de silbidos
y de mayor algazara.

No habla más que castellano
y este gachó nos engaña; —
dijeron varios á coro.
— Esto no es más que una estafa.

— ¡Soniche! — gritó el gitano
imponiéndose á las masas.

— El loro jabla seis lenguas,
pues como jablá, las jabla;
pero ca cosa en su punto:
español, si está en España;
inglés, en Inglaterra;
francés, cuando va por Francia;
rusio, cuando anda por Rusia;
alimán, en Alimania;
y, por fin, caló prefluto
cuando lo llevo á Triana.

Quien quíá oírle las seis lenguas
que viaja cuando er viaja,
y verá que no hay engaño
ni bulipén ni camama.

Y ahora, pa que no se enriten
sus merceés, verán la jaca
que tié la cola en er sitio
en que las otras la cara.

Descorrió la otra cortina
y enseñó una jaca atada
por la cola en el pesebre,
comiendo en el suelo paja.

Comprendiendo al fin el público
lo ingenioso de la farsa,
la indignación y la ira
cambió ya en risas y en guasa,

aunque aún esperaban todos,
sin que el enigma aclararan
el fenómeno más grande
de los cuatro: ¡¡¡LA KARAVA!!!

Descorrida la cortina
última, vióse una vaca
que parecía un espectro,
vieja, sin pelo y escuálida.

Lanzaron todos al verla
una inmensa carcajada;
mas uno, harto de la burla,
gritó, anunciando «jarana»:



— ¿Es la karava?

— Chipén.

— Pos dime por qué la llamas
de esa manera, ó te juro
que si la cosa no es clara,
un bujero en la barriga
te he de hasé con la navaja,
pa meterte tus felómeno
y á la ve sacarte el arma.

— Gachó, tengasté pruencia,
y, por sus sacais, no jaga
esaburisió tan grande,
que tó en er mundo saclara.

Yo, la karava la llamo,
y es er nombre que la cuadra;
pos bien vusté que la probe
está ya vieja... ¡y no ara!

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ



A. FONS

EL TRIUNFO DE PERICLES

(EXTRAVAGANCIA)

«¿Quién hace de piedras pan
sin ser el Dios verdadero?...
El dinero»

QUEVEDO. — *Letrilla satírica.*

I

El dinero tiene para los pobres color de rosa, como la ilusión. Para los ricos es negro, como el hastío.

Llevado de éste, Pericles — no el famoso ateniense, sino un joven aristócrata madrileño — tuvo antojo de realizar una de esas empresas estúpidas por lo estrambóticas.

En una noche de orgía, pidió consejo á los amigos. Los amigos rieron el capricho grandemente.

— ¡Pericles, has perdido la cabeza!

— ¡Eso es como querer coger la luna con las manos!

— No bebas vino, hombre... Te trastorna la cabeza.

Tal le dijeron los caballeros: las damas, alegres sacerdotisas de Venus, celebraron la ocurrencia con grandes risotadas.

— ¡Oh, Pericles bien amado! — le dijo una de las señoras que conocía los clásicos de la antigüedad. — ¡Esas relaciones tuyas, serán más célebres que las de tu homónimo con Aspasia.

— Reíd lo que queráis... Ya veréis si realizo mis propósitos... Aunque me arruine.

Un comensal afirmó con tono sentencioso:

— ¡El dinero todo lo puede!

II

Seguido de un sereno y de una pareja de individuos del Cuerpo de seguridad, presentóse Pericles el día en que finalizaba el plazo de la apuesta.

La aparición del joven y sus acompañantes, fué saludada con estrepitoso entusiasmo.

— ¡*Ave, Pericles, victor!*

— ¡Dios mío! ¡Viene preso!

— ¿A qué le seguirán esos ciudadanos?...

— ¡Já! ¡Já! ¡Já! ¡El famoso Pericles entre esbirros!

— ¡Orden, ilustres bohemios — gritó Pericles, dando de plano con su sombrero de copa sobre la mesa.

El concurso cesó en su algarazara.

— Vengo á daros cuenta de mi aventura: la más estúpida que se registra en los anales de la Humanidad.

— ¿Ganaste la apuesta?...

— ¡Silencio!...

— ¡A callar!

— ¡Que hable!

— ¡Orden, señores! ¡O pido el auxilio de la autoridad aquí presente!...

Los guardias y el sereno sonrien con orgullosa complacencia.

Pericles, aprovechando un momento de calma, prosigue:

— Estos señores — y señala á sus acompañantes — vienen aquí á dar público testimonio de mi hazaña, que, con la modestia que me caracteriza, no califico de grandiosa, porque ella sola se basta y se...

— ¡Al grano! ¡Al grano!

— Al grano voy; es decir, á la estatua. Escuchadme, ¡oh, jóvenes incautos é incrédulos!

No sé cuántas noches hace; ello es que en una en que ya tarde me habia retirado de vuestra agradable compañía, marché, como de costumbre, calle de Alcalá arriba, camino de mi casa.

La noche era cruda: reinaban la oscuridad y el silencio; el alumbrado público agonizaba con bostezos luminosos entre el velo neblinoso que envolvía la corte.

La fuente de la Cibeles, á tales horas y con tal niebla, dejaba sólo entrever borrosa la silueta de diosa, carro y leones.

Me detuve no sé por qué, y cual un provinciano, quedéme con la boca abierta en la contemplación de una de las pocas obras escultóricas de que puede enorgullecerse la coronada villa.

Estuve así un gran rato: ya los húmedos cendales de la noche iban tíbiamente iluminándose con claridad tris-tona, cuando continué mi marcha.

Llegué á casa, me sepulté entre sábanas y soñé... con que la diosa Cibeles, la propia diosa de piedra, era mi amante.

Y ya os conté mi deseo de que lo que fué pesadilla, se convirtiera en realidad.

Una burlona carcajada acogió el exordio de Pericles.

III

— Pues, señor — y no va de cuento — decidí finalmente abordar á la fría é impasible señora de los pensamientos; trocar su altivo gesto de reina del Olimpo por el más plácido de amante en la tierra; obligarla á tantarse de su carro triunfal, y que sus brazos marmóreos me estrecharan con aquel dulce afán amoroso con que Elena estrechó á Paris.

Que esto era digno de un cerebro á lo Edgar Pöe, á mi mismo se me alcanzaba; y aun hube de preguntarme si no seria mejor, que perder el tiempo en rendir tal dama, marcharme á Leganés; pero no desistí: la diosa Cibeles me atraía y despertaba en mí una pasión pura, una fe ardentísima.

Dispuse mi plan: escogí la noche como la más propia para conquistar á la señora de Saturno.

La primera vez me conformé con dar unas cuantas vueltas alrededor de la barandilla que circuye el tazón de piedra.

Suspiré y hablé á mi dulce dueño con tonos apasionados; pero ¡ay!, el dulce dueño que «en carroza triunfal rompe hacia el Prado», permanecía impasible, como si tal cosa.

Al abandonar á mi amada, la dije con voz recia:

— ¡Veinte mil duros si me otorgas tu amor!...

Nadie contestó á mi proposición; es decir, sí, uno de los señores murmuró:

Pericles señaló á los guardias.

— ¡Vaya un señorito loco!

A la noche siguiente repetí la escena, y noté que la buena diosa hacia tanto caso de mi como del Moro Muza.

Al despedirme, la dije:

— ¡Cincuenta mil duros si me amas!

Así continué una y otra noche duplicando mi oferta, hasta que ya, cansado de tanta indiferencia, ayer la dije con voz extortórea:

— ¡Toda mi fortuna: un millón de duros si me das un abrazo!

Y la Cibeles, señores, levantóse de su carro, y como ser incorpóreo, deslizóse por la superficie líquida que llenaba el tazón de la fuente, y tendiéndome los brazos, me estrechó dulcemente contra su seno, el más duro, frío y casto que estrecharon nacidos.

Y ahora, reios cuanto gustéis del poder del dinero.

ALEJANDRO LARRUBIERA.

EL CUELLO POSTIZO

(Del Almanach Amusant.)



¡Ea! Pongámonos la camisa, que se acerca la hora del baile.



Demasiado planchada me parece.



Ahora, el botoncito.



¡Cuidado si se defiende!



Descansemos un momento.



Pero este cuello tiene un dedo de grueso.



No; pues conmigo no ha de valerte.



¡Ajajá!... ¡Ya es mío!



Ya debe estar el baile en todo su apogeo.



¡...!



DEPORTE DE MODA

POR EL HILO DE LAS TABLAS

(ENSALADA CÓMICO-LÍRICA)

¡Pícaro afición!

Es tan arraigado el vicio este que me domina, que en cuanto no puedo disfrutar con la frecuencia acostumbrada de mi duro pero honroso y resistente asiento de barrera, me sumo en la más negra hipocondria. Con esta ingenua declaración, ya han adivinado ustedes que soy un empedernido taurómaco de afición, la que Dios me conserve muchos años; y aunque ahora en vacaciones bien pudiera dedicarme á la caza de gangas ó á la pesca de truchas, á bragas enjutas ó á cualquier otro ejercicio de esos que desarrollan las fuerzas y destornillan la mollera de cualquier persona decente, es el caso que no encuentro en tales diversiones el remedio apetecido, y sólo en una cosa, quizás por asimilación, hallo lenitivo á mi aburrimiento: en las *tablas*.

Así como así, poca es la diferencia que existe entre una plaza de toros y un escenario; y ustedes perdonen la manera de señalar. Los mismos chismes, las mismas intrigas, idénticas exigencias é iguales petulancias, pueden apreciarse en el callejón de la barrera que en las cajas de bastidores, con la particularidad que lo que en el primero todo es rudeza y naturalidad, en las segundas todo es comedia y fingimiento. Y aunque ambos terrenos me atraen por sus puntos ó *puntas* de contacto, declaro previamente que en uno y otro me *entablero* muy superficialmente; pues soy aficionado cauto y pacífico, y comprendo cómo saldría si me *embraguetase* en las respectivas suertes: *por la cola*.....

Como á falta de pan buenas son tortas; y como los teatros empiezan casi cuando los toros acaban, hémeme aquí merodeando por los numerosos coliseos encargados de deleitar á la población madrileña; y ¡qué quieren ustedes! dando rienda suelta á la debilidad que siento, por comunicar invariablemente á los sufridos lectores mis impresiones buenas ó malas, allá van unos ligeros apuntes de lo que, por tan diversos procedimientos, nos recrea y regocija.

Teatro Real.—*Tres ruinas artísticas: Eva, Adán y compañía*, y otras óperas del repertorio, ó sea Massini, la Tezzini (nueva en esta plaza) y Campanini.....

De Negri, tengo entendido,
non é tenore di questo;
es decir, que me lo han puesto
lo mismo que su apellido.

La Pinkert no resulta tanto como en el Príncipe Alfonso, y tampoco resulta... la peseta del paraíso, que anda para los *dilettanti* tan alta como los cambios.

Español ó la Princesa,
dos teatros y una empresa.

Calvo y la Guerrero, con repertorio selecto para preparar *Marta Rosa*, que está en puerta.

Es de un eminente autor;
eminente el traductor
y eminentes los actores;
si no resulta, señores,
será el delito mayor...

Comedia.—Las novedades de París, para principio de temporada, han sido de poca aceptación.

El vecino territorio
tendrá, como cosa honrosa,
el *Servicio obligatorio*:
pero aquí... ya es otra cosa;

porque dice sin rodeos
un muchacho amigo mío,
que *Al pie de los Pirineos*...
hace muchísimo frío.

Zarzuela.—Se presentó otra vez *El Húsar* á pasar revista, con uniforme nuevo; pero le venía un poco grande, y tomó la determinación de empeñarlo. Con el importe, ha adquirido una *Sortija* flamante.

¡Con tal de que no resulte falsa!...

Parish.—Bueno, bonito y barato. Buenos Rosell, Ruiz de Arana y Paca y Concha Segura, que entra con paso firme y mucha *seguridad*. Bonitas las obras que se representan. Baratas las localidades. ¿Hay quien pida más?

La empresa no se aventura;
para llamar á la gente,
se a-*segura*
doblemente.

Apolo.

Folgaba el buen *Apolo*
con la Irene, la Campos y la Pino,
cuando Lacasa vino,
y como el dios Eolo,
soplando con malévolo interés,
de aquellos *campos* arrancó la mies.

Y viendo la cosecha que perdía,
así *Apolo* decía:
— Con su pan se lo coma...
¡me arrullará la *cándida paloma*!

Eslava.—*El Moro Muza*, de Chapi. *El Tambor de granaderos*, de Chapi. *La...*, de Chapi.

¡Qué desgraciado naci!
¡Ay, Pretel, quién lo diría
qué ibas á tratarme así!
¡Cielos! ¿De mí qué sería
sin Chapi?

Novedades.

Entre la muerte y la vida,
atiende á mi salvación
El Ciudadano Simón...
(Hay tranvía á la salida).

Martín.—Espejo de Manini. —**Romea:** La Loreto, *De P P y W*...

Según ha anunciado el telégrafo, el arte musical ha experimentado, en breves días, dos sensibles pérdidas.

Rosina Penco, la célebre cantante, y Antonio Rubinstein, el famoso pianista, han abandonado el mundo de los vivos, para ingresar en el de la inmortalidad.

Los dos grandes artistas consiguieron, cada uno por su parte, una cosa difficilísima y sólo dable de obtener á dos genios como ellos. La primera, convertir un apellido tan vulgar y despreciativo, en una gloria universal; el segundo, producir raudales de armonía y de sentimiento... á puñetazos. Y al sentar esta última afirmación, apelo al testimonio de los que asistieran hace ya años, á los conciertos de *Apolo*.

Nada más. Así, cayendo y tropezando, rodará el carro teatral hasta Nochebuena.

Y después... á morir.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.



Un avaro cayó al mar
y un prójimo allí cercano,
llegó, le pidió la mano...
y no se la quiso dar.

U. SEGARRA BALMASEDA.

Los médicos de Sevilla encargados del reconocimiento de quintos, se tomaron el día 23 de Mayo *novecientas noventa y dos tazas de café*. Así lo declara el *Boletín oficial* de la provincia.

¡Buen estómago el de los médicos... y el de los que autorizan la cuenta!

Los federales han declarado que, si fueran poder, revisarían la propiedad, no reconociendo la que sea debida á expedientes posesorios en que haya habido engaño.

— ¡Oh, si fuera cierto! — dirán muchos maridos que no están muy conformes con la posesión de sus respectivas mujeres, y alegan haber sido engañados al adquirir dicha propiedad.

El Ateneo científico y literario de Madrid, ha inaugurado sus tareas del presente curso con un hermoso discurso de su Presidente, el Sr. Moret, en el cual, parangonando lo que fué y lo que es dicha Corporación, llegó á la conclusión de cuán injustos son en sus juicios los que dan por terminada la misión de la misma; pues si con anterioridad á 1868 pudo ser el centro de difusión de los ideales de libertad, consolidada hoy ésta, puede y debe ser el Ateneo centro docente que supla las deficiencias de la enseñanza oficial, como lo ha acreditado en sus cátedras y conferencias sobre todos los problemas sociales, políticos, económicos, artísticos y literarios. El Sr. Moret fué muy aplaudido y con sobrada justicia, y felicitado particularmente por las ilustres personalidades que escucharon su hermosa oración, entre las cuales se hallaba el Nuncio de S. S. monseñor Cretoni.

— Se ha echado encima el frío tan de repente, que no salgo á la calle sin mi abrigo de piel de oso.

— ¿Y si se lo roban á usted?

— No lo permita Dios; estoy tan acostumbrado á esa piel, que si me la quitasen, creería que me habían desollado.

Dos notas tristes nos llegan del extranjero: la muerte de la ilustre cantante Rosina Penco, y la del maestro compositor y eminente concertista de piano, Antonio Rubinstein. El público de Madrid que pudo apreciar y supo aplaudir á ambos, consagrará cariñoso recuerdo á su memoria.

Han comenzado en esta corte los trabajos para la celebración de un Congreso internacional de Higiene, que se reunirá en 1897. La elección de Madrid para esta reunión no puede ser más oportuna: sin duda tratan los congresistas de demostrar prácticamente que para el triunfo de la Higiene, es necesario hacer cuanto ellos indiquen, y evitar todo lo que se hace en la capital de España.

De otra manera: buscar el contraste entre la teoría y la práctica.

— ¡Qué bueno fuera que nuestro Ayuntamiento jugara á los congresistas una mala pasada, presentándoles una población limpia, cuidada y sin focos malsanos! Pero, ya verán ustedes como no lo hacen...

Los estudiantes han estado muy soliviantados estos días por sus papás, á quienes no agradan las reformas de la segunda enseñanza. Hemos tenido *meeting* en Zaragoza, manifestación en la estación del Mediodía y sablazos de plano en la calle de Atocha.

Algo menos que un 10 de Abril; pero bastante más de lo que conviene á los prestigios de la enseñanza y al buen nombre del cuerpo escolar.

— Esto me rejuvenece treinta años— decía uno de los padres de los que protestaban, al recibir un empujón poco caritativo de un guardia.

El académico D. Mariano Catalina ha sido nombrado Bibliotecario de la Real Academia Española, con las ventajas inherentes á dicho cargo.

Bueno, bueno... pero que no vuelva á escribir dramas.

Hay ciertos hombres que son á modo de instrumentos cortantes; si no se saben manejar, es fácil herirse con ellos; pero en cogiéndolos por el mango, son utilísimos.

MORATÍN.

LIBROS RECIBIDOS

Colección de pensamientos, máximas, proverbios, sentencias, apotegmas, etcétera, recopilada por Joaquín Molina Rico. — Segovia, 1894.

Si el hallazgo de un solo pensamiento en un libro hace que la lectura del mismo no sea perdida, la reunión clasificada y metódica de millares de pensamientos, ha de constituir necesariamente un libro curiosísimo y de indudable utilidad. El Sr. Molina sigue, en los pensamientos que ha coleccionado, la forma de Diccionario, con lo cual facilita extraordinariamente la consulta de cuanto han dicho los autores más ilustres sobre los actos, pensamientos y pasiones de la humanidad.

La obra constituye un volumen en 4.º de 360 páginas.

Romancero de Guzmán el Bueno, por Lino González Ansotegui, premiado en el certamen público celebrado en León en Septiembre de 1894. — Palencia, 1894.

No hemos de consignar un juicio crítico de este trabajo poético. Galardonado recientemente en público certamen, y debido á la pluma de un joven que en los comienzos de su vida literaria tales muestras da de su valía, sólo nos corresponde anunciar la publicación de la obra y alentar á su autor, para que cometa nuevos empeños en lo sucesivo, seguros de que ha de obtener con ellos nuevos y mayores éxitos.

D. Juan Decadente, novela original de José Ramón Mérida. — Madrid, 1894.

Si el Sr. Mérida hubiera hecho un estudio filosófico comparativo de la antigua y moderna sociedad española, para que de él resaltara la falta de ideales y la pequeñez de cuanto á la segunda caracteriza, es indudable que habría realizado un trabajo por demás interesante y profundo; pero para el cual, tendrfa muy exiguo número de lectores. Por el contrario, adoptando la forma novelesca, trayendo á nuestros tiempos prosáicos el legendario tipo de D. Juan, la pintura del carácter y el desarrollo de la fábula novelesca en que le hace intervenir, conduce al autor al mismo resultado, generaliza su estudio y permite que sea el mismo lector quien deduzca las consecuencias buscadas. La novela **D. Juan Decadente** tiene, por otra parte, los encantos de erudición y estilo propios del señor Mérida, que en ella confirma y afianza su buena reputación literaria. ¿Qué mayores recomendaciones para un libro de esta índole?

¡¡ MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO!!

!!! Curiosa Revelación!!!

Único remedio inofensivo y muy eficaz, de bases vegetales que cura la impotencia y el debilitamiento viril, devuelve el vigor y aumenta la fuerza en todas las personas de uno y otro sexo, debilitadas por la edad ó los excesos. ¡Señoras y caballeros! pedid el método y consejos confidenciales en letra franca de porte. Se hace el envío á cambio de 60 céntimos. Discreción. Pónganse las señas de E. PAUL, EN SAINT OUEN, SUR SEINE. FRANCIA.

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA CHINA

PLAZA DEL ANGEL, 17

Completo surtido en perfumes y objetos de tocador, recomendado por sus excelentes resultados higiénicos, el agua de Colonia, polvos de arroz y velcutina, productos especiales de esta casa.

AGUA DE COLONIA IMPERIAL

**PRODUCTO ESPECIAL DE LA PERFUMERÍA INGLESA
S. ROMERO VICENTE**

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3, MADRID

Frascos de 1,50, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas.—Medio litro, 4 pesetas.

NOTA. Para que todo el mundo pueda apreciar las buenas condiciones higiénicas de este producto y las compare con otras, se venderá hasta en cantidades de cincuenta céntimos.

ÚNICA CASA EN MADRID QUE EXPENDE

VINOS PUROS DE JEREZ

AL POR MAYOR Y MENOR

BODEGA CASTELLÓN

LOS JEREZANOS

4-CAMPOMANES-4

LA URBANA

COMPañIA ANÓNIMA DE SEGUROS

Á PRIMA FIJA

CONTRA EL INCENDIO

EL RAYO Y LAS EXPLOSIONES DEL GAS Y DE LOS APARATOS DE VAPOR

FUNDADA EN 1838

ESTABLECIDA EN ESPAÑA DESDE 1848

Domicilio social

CALLE LE PELETIER, 8 Y 10.—PARÍS

Representación general en España

PUERTA DEL SOL, 10 Y PRECIADOS, 1
MADRID

LAS GLORIAS DEL TOREO

PCR

DON MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

Cuadros biográficos, lances y desgracias de los diestros más célebres, desde Francisco Romero hasta nuestros modernos lidiadores, y costumbres de los pueblos aficionados á esta clase de espectáculo.

De venta en casa de los editores Saenz de Jubera, Hermanos, calle de Campomanes, 10, Madrid, al precio de 3 pesetas, encuadernado en rústica.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

JULIÁN PALACIOS

27-Calle del Arenal, 27.-Madrid

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de trabajos artísticos y comerciales.

LIBRO NUEVO
GUERRITA

por
Antonio Peña y Goñi.

Un tomo de 418 páginas, con el retrato del célebre diestro cordobés.

PRECIO: 4 PESETAS

A los corresponsales y suscriptores de *LA LIDIA*, 20 por 100 de descuento.

ACADEMIA CÍVICO-MILITAR

PREPARATORIA

PARA INGRESO EN TODAS LAS MILITARES

PLAZA DE SAN MIGUEL, 8.-MADRID

En la última convocatoria ganaron sus alumnos 25 plazas entre todas las Academias, consiguiendo en la de Infantería mayor número que ninguna otra preparatoria.

¡La más alta recompensa concedida en la Exposición Universal de Chicago!

LA COMPAÑÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

*Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,
Y MÁS DEL DOBLE*

DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

SUCURSAL EN MADRID

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

GRATIS

23-CALLE DE CARRETAS-25

GRATIS

CH. LORILLEUX Y C.^a

MADRID, Olib. 8.—BARCELONA, Casanova, 28 y
PARÍS, rue Suger, 16.

TINTAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA

NEGRAS Y DE COLORES

TANTO PARA ILUSTRACIONES COMO PARA OBRAS, PERIÓDICOS
Y CARTELES

Artículos en general para Litografía y especialidad para encuadernaciones. Pastas para rodillos, barnices de todas clases, colores en grano, etc., etc., y todo cuanto pueda convenir, tanto para Tipografía como para Litografía.

FÁBRICA EN BADALONA

ADMINISTRACIÓN Y DEPÓSITO:

CALLE DE CASANOVA, NÚM. 28. — BARCELONA

FÁBRICA EN LISBOA

Agente para Portugal, **CARLOS CORREA DA SILVA.**

Administración y Depósito: Serpa Pinto, 24-26.

CHOCOLATES SUPERIORES

EXQUISITOS CACÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

COMPAÑÍA COLONIAL

CALLE MAYOR, 18.—Sucursal: MONTERA, 8.—MADRID

¡¡¡ VIVIR PARA VER !!!

¿Queréis la felicidad para toda la vida? ¿Sí?
Pues mandar **una peseta** en libranza á

D. SERRANO ANTEQUERA (Málaga)

y recibiréis la clave para vuestro porvenir.

AGENTE EXCLUSIVO DE «LA LIDIA» EN BUENOS AIRES

LUIS CAMBRAY

548—CALLE DE SAN JUAN—548